

Programa

PRIMERA PARTE

J. Gaztambide (1822 - 1870)

Una vieja: Obertura

(APROX. 7')

J. Gómez (1886 - 1973)

Intermezzo

(APROX. 8')

J. Gómez (1886 - 1973)

Suite en La

(APROX. 21')

I. Preludio

II. Intermedio

III. Canción popular

IV. Final: Danza

SEGUNDA PARTE

T. Bretón (1850 - 1923)

En la Alhambra

(APROX. 8')

M. Falla (1876 - 1946)

El amor brujo (versión sinfónica, 1925)

(APROX. 24')

1. Introducción y escena

1b. En la cueva; La noche

2. Canción del amor dolido

3. El aparecido

4. Danza del terror

5. El círculo mágico; Romance del pescador

6. A media noche; Los sortilegios

7. Danza ritual del fuego; Para ahuyentar los malos espíritus

8. Escena

9. Canción del fuego fatuo

10. Pantomima

11. Danza del juego de amor

12. Final: Las campanas del amanecer

SOLISTA

Sara Salado, cantaora

DIRECTOR

Cristóbal Soler

PAMPLONA - AUDITORIO BALUARTE

Jueves 30 y viernes 31 de enero de 2014. 20 horas

TUDELA - TEATRO GAZTAMBIDE

Sábado 1 de febrero de 2014. 20,30 horas

Reserva tu consumición para los descansos

Tu bebida y pincho te estarán esperando

Pincho
+
bebida
4€



y después...
¡que no pare la música!

Tras el concierto, seguimos abiertos para ti

5% DESCUENTO en
El Café y El Restaurante,
presentando tu entrada al concierto de la OSN

el café
DE BALUARTE

Plaza de Baluarte. Pamplona

El Restaurante de
BALUARTE

Planta 2ª de Baluarte.
Plaza de Baluarte. Pamplona

NOTAS AL PROGRAMA

A mediados del siglo XIX, España era un exótico destino que atraía a viajeros aventureros y que inspiraba a artistas de otros países. Lo español estaba de moda en Europa, especialmente en Francia, país que había recibido con los brazos abiertos a F. Sor y los sonos de su guitarra española, o al pintoresco universo de las canciones de Manuel García, triunfador en los salones burgueses parisinos con sus célebres hijas, María Malibrán y Pauline Viardot. Fueron numerosos los artistas e intelectuales europeos, Víctor Hugo, Humbolt, Verdi, Lalo, Bizet, Glinka, entre otros, que se fijaron en las ideas románticas proyectadas desde España. Sorprende, pues, que la música española del siglo XIX haya sido la gran desconocida de la musicología occidental hasta hace unas pocas décadas. Gracias a la interesantísima labor de recuperación y estudio que vienen realizando los musicólogos españoles en los últimos años, la música del Diecinueve se puede escuchar cada vez con más frecuencia en nuestros auditorios.

La singularidad de la música española del siglo XIX se debe a diversos factores, entre ellos, la inestabilidad política que vivió el país, que causó el exilio de numerosos artistas en las primeras décadas; la carencia de instituciones musicales, educativas y de divulgación, que hubo que crear y desarrollar con grandes dosis de energía; la poderosa influencia que la música italiana, especialmente la ópera, ejerció sobre la nuestra; y la abundancia de géneros musicales que, salvo la zarzuela, tardaron muchos años en asentarse. Para E. Casares, músicos y melómanos tuvieron además que luchar contra un desconocimiento generalizado de las ideas que movían la glorificación de la música en el Romanticismo alemán. Casares escribe: *"No contamos con el debate estético en que se fundamenta el romanticismo centroeuropeo, salvo en el asunto del drama, y tampoco con el de carácter filosófico, desde el momento en que faltaba una formación humanística en el músico, la discusión literaria lo llenaba todo, y aún en ésta se desconocía en buena medida el*

NOTAS AL PROGRAMA

romanticismo alemán". Si sumamos a esto que durante el reinado de Isabel II la música no formó parte de ningún plan de estudios y que muchos políticos de la época la menospreciaron, debemos agradecer más si cabe la inmensa energía que dedicaron artistas como Barbieri, que en la década de 1860 luchó con todas sus fuerzas para que fuera introducida en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Entre los compositores e intérpretes que trabajaron para que la música española fuera respetada como debía se encuentran varios navarros. El ejemplo del burladés Hilarión Eslava (1807-1878) atrajo a otros artistas como Emilio Arrieta (Puente La Reina, 1823-Madrid, 1894) o Joaquín Gaztambide (1822-1870), vinculados al recién nacido Conservatorio de Madrid (los dos primeros lo dirigieron durante años) y defensores, junto a Barbieri, de la música escénica española. Junto a los intentos de crear una "ópera nacional", proyecto que tardará en cuajar, se convirtió la zarzuela, a mediados de siglo, en el género escénico que más apreciaba la emergente burguesía de las principales ciudades españolas. Barbieri y los citados músicos navarros trataron de *"resucitar el espectáculo lírico-dramático llamado zarzuela, dándole todo el desarrollo compatible con nuestro escaso talento y asimilándole en la forma, en cuanto fuera posible a la ópera cómica francesa, e introduciendo al par no solamente el espíritu de nuestros cantos nacionales, sino todos los adelantos literarios y musicales consignados por los grandes maestros y la juiciosa crítica, camino único por donde puede llegarse a la tan deseada ópera nacional y del que si algún paso hemos andado, el público será juez"*.

El modelo de la ópera cómica francesa estuvo presente en muchas de las primeras zarzuelas de mediados de siglo, especialmente en las que presentó Joaquín Gaztambide en Madrid. El tudelano se había formado como contrabajista y director de orquesta en Pamplona, aunque pronto se trasladó a Madrid para proseguir sus estudios en el Conservatorio. A lo largo de los años cuarenta, Gaztambide realizó varias giras de conciertos; entre las ciudades que visitó se encuentra

París, en 1847, donde conoció la música escénica que triunfaba en la capital francesa. Después trabajó en diversas orquestas, la del Teatro del Circo o la del Teatro Español y finalmente, en la del Teatro de la Zarzuela, construido en 1856. Ramón Sobrino, que ha estudiado en profundidad la labor compositiva de Gaztambide explica cómo éste amplió la orquesta del Teatro hasta llegar a un número de cuarenta y un intérpretes de las cuatro familias instrumentales.

Fue durante estos años cuando Gaztambide afianzó su profesión como director de orquesta y presentó al público madrileño numerosas obras entre las que se encuentran "El dominó azul" de Arrieta, partituras de Hilarión Eslava y otras de extranjeros que se encontraban en los programas de la recién creada Sociedad Artístico-Musical (1862) como la Obertura de "Tannhäuser" de Wagner o el "Stabat Mater" y las oberturas de Rossini. Entre las zarzuelas que Gaztambide presentó en el Teatro de la Zarzuela destaca "Una vieja", estrenada el 11 de diciembre de 1860, una de las obras del género que más tiempo ha estado en cartel. Contribuyó con esta obra a afianzar la zarzuela como un espectáculo que abrió el mundo de la música escénica, con sus cantantes, sus historias y sus orquestas a público procedente de todas las clases sociales.

La inspiración en la música popular, la inclusión de danzas y esquemas melódicos y rítmicos españoles y su mezcla con elementos procedentes de la música escénica italiana y francesa (especialmente de la ópera cómica) forjaron a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX un estilo romántico y propiamente español. La responsabilidad de dar a conocer el talento de nuestros compositores e intérpretes corrió a cargo de la Sociedad de Conciertos de Madrid y posteriormente de las Sociedades de Conciertos que se fundaron en otras ciudades españolas. En aquellos conciertos se presentaban partituras de clásicos europeos y de compositores españoles como Marqués, Monasterio, Chapí o Bretón. Estos últimos desarrollaron un lenguaje nacional español, con

NOTAS AL PROGRAMA

presencia de motivos folclóricos reales o inspirados, y de ambientación pintoresca.

Entre 1880 y 1890, muchas obras sinfónicas estrenadas pertenecen a un subtipo de "pintoresquismo" musical, como lo denomina R. Sobrino, que se conoce como música "alhambrista" o relacionada con la Alhambra de Granada. Había surgido una corriente romántica de inspiración en el exotismo del antiguo reino de Granada, en su belleza, en su misterio, en su historia. Muchos fueron los viajeros extranjeros seducidos por el romanticismo de este mágico lugar, Washington Irving quizás sea el más conocido de ellos con sus "Cuentos de la Alhambra" (1829). Según R. Sobrino, el "alhambrismo" musical en España fue una moda, un tipo de sonoridad que, con varias décadas de retraso, siguió el modelo que Mendelssohn mostró como viajero y compositor interesado en conseguir "atmósferas" inspiradas en los lugares que visitó. La obra sinfónica más conocida de este subgénero fue "Adiós a la Alhambra" de Jesús de Monasterio (1855), predecesora de "En la Alhambra" [8'] (1881) de Tomás Bretón (1850-1923). La obra de Bretón se puede considerar ya un poema sinfónico del estilo de los que se escuchaban en el panorama nacionalista europeo del último tercio del XIX. Introduce elementos que caracterizarán en años posteriores al estilo nacionalista español: escalas andaluzas (cuatro notas descendentes en tono menor), giros melódicos inspirados en la música árabe y uso de melodías ornamentadas que pretenden imitar el recitativo cantado.

Las principales características de la música nacionalista española estaban ya establecidas en los principales auditorios españoles en los primeros años del siglo XX, cuando los jovencísimos compositores de la futura Generación de los Maestros (del 27) se formaban en nuestros conservatorios. Uno de los más interesantes, el madrileño Julio Gómez (1886-1973), alumno de T. Bretón y de F. Pedrell, completó su formación en la Facultad de Filosofía y Letras y presentó su tesis

doctoral en 1913 sobre Blas de Laserna (1751-1816), el autor corellano de tonadillas escénicas. Consciente de que la profesión de compositor “no daba en España para vivir”, Gómez ingresó en el cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y se ocupó durante años de dirigir la Sección de Música de la Biblioteca Nacional, de la Biblioteca del Círculo de Bellas Artes y de la Biblioteca del Conservatorio Superior de Madrid. En el Conservatorio ocupó la Cátedra de Cultura Literaria Aplicada a la Música, en los años 40, y la de Composición, en los años 50, siendo maestro de los principales artistas de la “Generación del 51”, Carmelo Bernaola, Antón García Abril o Agustín González Acilu, entre otros.

B. Martínez del Fresno, doctora que ha estudiado en profundidad la figura y la obra de Julio Gómez, califica su estilo dentro del “nacionalismo popular” con una “*clara introspección hacia el legado musical decimonónico español basado en los maestros de zarzuela como su profesor y amigo Tomás Bretón*”. De hecho, el mismo se consideró heredero directo de la tradición española del siglo XIX, aunque en su música se perciben también influencias del romanticismo francés y del post romanticismo de Richard Strauss. El director J. L. Temes, que grabó la obra sinfónica del compositor madrileño, señala el carácter cinematográfico de su música, “*pues su expresividad se podría plasmar fácilmente en imágenes*”. Una de sus primeras obras orquestales fue el “Intermezzo” [8’], un ejercicio académico estrenado en 1908 por la Orquesta del Conservatorio de Madrid con Bretón como director. Pero su obra más conocida es la Suite en La [21’] compuesta en 1915 y estrenada en Madrid dos años después con gran éxito y una magnífica acogida por parte de la crítica. Fue interpretada en numerosas ocasiones a lo largo de la vida del compositor, incluso, se popularizó una versión para banda que se ofrecía como obra de concurso en los certámenes organizados para este tipo de formación instrumental. La Suite en

NOTAS AL PROGRAMA

La de Gómez se divide en cuatro movimientos, Preludio, Intermedio, Canción Popular y Danza.

El Conservatorio de Madrid acogió también a Manuel de Falla (1876-1946), siendo director T. Bretón. En aquellos momentos, Barbieri, Chapí o Vives, habían conseguido que la música española fuese conocida y apreciada por el público nacional, que hubiese orquestas y sociedades de conciertos cada vez más activas, y sobre todo, que la zarzuela se considerase un auténtico teatro musical español. Falla, en su inmenso interés por aprender, por encontrar nuevas formas de expresión, dio un paso más. Además de estudiar la música antigua española, en especial la de D. Scarlatti, se preocupó por conocer la que se hacía en otros países. Su primera mirada fue hacia París y sus principales referentes, Debussy y Ravel. Cuando llegó a la capital francesa (1907), se dio cuenta de que la fuerza de la música se encontraba en sus pueblos, en las tradiciones y en la propia vida de sus gentes. Lo mismo habían descubierto los compositores nacionalistas eslavos y estaba estudiando Bartok en Hungría. Esta misma idea fue defendida por otros grandes del nacionalismo español, E. Granados e I. Albéniz.

También en París, Falla conoció la profunda emoción que le causó la Alhambra a otro genio, esta vez de la pintura, H. Matisse, a quien el viaje que realizó a Granada en 1910 le marcó poderosamente en su concepción del color. Más adelante, Falla descubrió el inmenso poderío de la expresión musical y dramática del "cante jondo" auténtico en aquella hermosa ciudad andaluza. Es, sin duda, el color orquestal y la increíble energía de sus ritmos y melodías, inspirados en el flamenco y en la música andaluza, lo que continúa seduciéndonos de "El Amor Brujo" [24']. Un París rendido al "orientalismo" de los Ballets Rusos y de la sorprendente música de Stravinski, proporcionó a Falla la experiencia de conocer a S. Diaghilev, quien posiblemente tuvo algo que ver en la concepción de esta partitura para ballet.

Europa se encontraba inmersa en la devastadora Gran Guerra cuando Falla estrenó, en abril de 1915, esta obra. Su argumento discurre, naturalmente, en Granada y es presentado con una estética muy singular. Como escribe M. Orozco, *“la introducción de elementos naturales del paisaje, las campanas, los cantos lejanos, los desarrollos melódicos de una farruca o una granadina, los cantos puros del pueblo, hacen de esta obra acaso la más universal de Falla”*. Pero ante la fría acogida que obtuvo la obra en su primera ejecución en Madrid, Falla transcribió la partitura para piano en 1821 y la revisó para orquesta en 1925. La *“Suite de Concierto”* alcanzó entonces una difusión inmediata. Su sinfonismo está cargado de audacias coloristas, como las que la Alhambra había inspirado a Matisse. En palabras de Orozco: *“El frenesí rítmico de las danzas gitanas, el delirante y orgiástico esplendor de una música española y andaluza, se mezcla con la más profunda belleza melódica de un lirismo exaltado y nostálgico, auténtica paradoja de un sentir popular que pasa de lo dramático a lo puramente lírico y expresivo”*.

Mar García Goñi

COLABORA:



*Bodegas Castillo
de
Monjardín*

Sara Salado

Sara Salado (1982), nace en tierra de cante y solera, Jerez de la Frontera, a temprana edad empieza a cantar en los tablaos de su tierra y a aficionarse por el flamenco. Más tarde se integra en el cuadro flamenco, "Sabor Jerez", durante 6 años, recorriendo infinidad de peñas, festivales, televisiones, fiestas... con dicho cuadro graba un CD y DVD con gran aceptación por parte del público y crítica.

Ha trabajado con artistas de la talla de Antonio Canales en la obra "La casa de Bernarda Alba", en el papel principal, realizando una gira a nivel nacional e internacional así como con Joaquín Cortés en una gira por Méjico. También con Rubén Olmo, Pastora Galván, Belén Maya, María Juncal, Domingo Ortega...

Ha actuado en destacados tablaos de Madrid, Sevilla y Nueva York y ha cantado en importantes festivales como el Festival de Jerez, Primer Festival Internacional de Ginebra, Festival del Castillo de Alcalá de Guadaira... Y ha participado en la obra "La verbena de La Paloma" en el Teatro de la Zarzuela de Madrid

Dos veces semifinalista del Concurso del Cante de las Minas (2009/2010). Ha colaborado en varias grabaciones como "Andando el Camino" del cantaor Calixto Sánchez, "El puerto por Navidad 2007",



“Villancicos de Jerez”... También ha recibido varios premios de saetas.

Entre sus futuros proyectos figura la grabación de su primer trabajo discográfico.

DIRECTOR

Cristóbal Soler

Director Asociado de la
Orquesta Sinfónica de Navarra

Director Musical del Teatro Lírico Nacional
de la Zarzuela

“Cristóbal Soler o la emoción de la música”
(Melómano)



Tras recibir una invitación oficial de Reiner Bischof, secretario general de la Wiener Symphoniker, se traslada a vivir a Viena como asistente durante dos temporadas, teniendo la excepcional oportunidad de conocer al detalle la maestría de grandes directores como Wolfgang Sawallisch, George Prêtre, Vladimir Fedoseyev o Mariss Jansons, entre otros.

Posteriormente conoce a Nikolaus Harnoncourt quien lo invita a asistir a sus ensayos durante la temporada 2003-04 tanto en Viena como en Graz, Berlín y Zúrich.

Durante esta década, además de cuidar su formación integral en Europa Central, su figura como director de orquesta se comienza a consolidar en España dirigiendo algunas de las orquestas más representativas, como la Orquesta de Radio Televisión Española, la Orquesta de Valencia, la Orquesta Sinfónica de Galicia, la Orquesta de la Comunidad de Madrid, la Orquesta Nacional de Cataluña, la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla, la Orquesta Sinfónica de Castilla y León, entre otras, en auditorios y salas de concierto de la talla del Palau de les Arts, Palau de la Música de Valencia, Auditorio Nacional de Música de Madrid, Palau de la Música de Cataluña, Auditorio Baluarte de

Pamplona, así como en Europa, destacando los diferentes conciertos con la Orquesta de Cámara de Lausanne en el ciclo de abono de la Victoria Hall de Ginebra y la Salle Métropol de Lausana, recibiendo excelentes críticas que destacaban su carisma y profundidad interpretativa, además de una precisa y consolidada técnica de dirección.

Considerado como uno de los directores más importantes de su generación, su exitosa trayectoria en el terreno de la lírica, lo ha llevado a dirigir un extenso repertorio en los teatros líricos más importantes de España, cabe destacar el "Premio Lírico Teatro Campoamor" a la producción lírica española de "El Gato Montés", 2013. Ha prestado especial atención a la recuperación del patrimonio lírico menos frecuentado, interpretando y grabando recuperaciones musicales históricas para el sello discográfico "Naxos". Asimismo, ha realizado numerosas giras nacionales e internacionales, destacando la gira por Austria, en salas como el Mozarteum de Salzburgo y Austria Center en Viena.

Nacido en Alcásser (Valencia), inicia sus estudios en dirección de orquesta con su maestro y mentor, José M^a Cervera Collado, con quien colabora en muchas ocasiones como director asistente en numerosas producciones de importantes teatros, como el Liceo de Barcelona, el Teatro de la Zarzuela y la Ópera de Karlsruhe.

Posteriormente, finaliza los estudios superiores de composición y dirección de orquesta, y cursa el Máster en Dirección de Orquesta de la Universidad de Múnich, obteniendo en ambos casos las máximas calificaciones. Asimismo, ha sido director artístico musical y fundador de la Orquesta Filarmónica de la Universidad de Valencia (1995-2010) con la que obtuvo el primer premio en el Concurso Internacional de Jóvenes Orquestas Sinfónicas que tuvo lugar en Viena en 1998, y de la Orquesta Sinfónica de la Universidad Complutense de Madrid, 2012.

Actualmente es presidente fundador de la Asociación Española de Directores de Orquesta (AESDO).

Orquesta Sinfónica de Navarra



La actual OSN, la orquesta profesional en activo más antigua de España fue fundada por Pablo Sarasate en 1879. La OSN Abarca el más amplio repertorio, colabora habitualmente con solistas y directores de renombre mundial y es considerada una de las mejores orquestas del panorama español, asiduamente invitada a salas de conciertos y festivales del máximo rango nacional e internacional, entre los que cabe destacar en los últimos años las reiteradas invitaciones al Théâtre des Champs Elysées y al Théâtre du Châtelet de París, así como su reciente gira para Universal Music por las principales salas de concierto de capitales europeas (Konzerthaus, Concertgebouw, Gasteig, Smetana Saal, Festpielhaus-Baden Baden, etc.). Su integral de la obra de Sarasate por Naxos con la violinista Tianwa Yang ha sido unánimemente alabada por la crítica internacional. En la actualidad la OSN tiene como Director Titular y Artístico al maestro Antoni Wit y como Director Asociado al maestro Cristóbal Soler.

La Orquesta mantiene un ciclo de temporada en Pamplona y Tudela con más de 2.200 abonados. También es colaboradora habitual en temporadas de ópera y representaciones líricas en Pamplona, Bilbao, resto de España y en el extranjero.

La Orquesta Sinfónica de Navarra recibe subvenciones del Gobierno de Navarra y del Ayuntamiento de Pamplona y está patrocinada por empresas privadas tales como Diario de Navarra, Gas Natural Fenosa y “la Caixa”.

ORQUESTA SINFÓNICA DE NAVARRA

Director titular y artístico: **Antoni Wit**

Director asociado: **Cristóbal Soler**

Director honorario: **Ernest Martínez-Izquierdo**

Violines I

Vicente Balaguer
Anna Siwek
Daniel Menéndez
Catalina García-Mina
Enrico Ragazzo
Aritz Uría
Edurne Ciriaco
Nikola Takov
Alejandro Morán
David Pérez
Nathalie Gaillard
Leire Fernandez

Malgorzata Tkaczyk
José Ramón Rodríguez
Irantzu Sarriguren

Violonchelos

Herwig Coryn
Tomasz Przylecki
Carlos Frutuoso
Dorota Pukownik
Aritz Gómez
Nerea Aizpúrua*
Lara Vidal

Contrabajos

Fco. Javier Fernández
Piotr Antoni Piotrowski
Gian Luca Mangiaroti
Laura Asensio

Flautas

Xavier Relats
Ricardo González
Olatz Rojo*

Oboes

Juan Manuel Crespo
Iker Nausía

Violas

David Fons
Fco. Javier Gómez
Jerzy Wojtysiak
Iustina V. Bumbu

Clarinetes

Javier Inglés
Elisa López Amor
Adrián Hernández*

Fagotes

José Lozano
Ferrán Tamarit

Trompas

Julián Cano
Aritz García de Albéniz
Daniel Mazarrota
Pablo Urbina

Trompetas

José Forte
Carlos Gomis
Iker Urreta*

Trombones

Santiago Blanco
Mikel Arkauz
Brais Molina

Timbales

Javier Odriozola

Percusión

Santiago Pizana
Javier Pelegrín
Salvador Tarazona

Arpa

Tiziana Tagliani

Piano

Pedro Rodríguez

* Alumnos del Conservatorio Superior de Música de Navarra en prácticas

Da La nota

Queremos una Orquesta de la máxima calidad, que ofrezca una programación cada vez más abierta y variada, accesible y asequible para todo tipo de públicos.

Ello sólo será posible con el apoyo y la generosidad de los amantes de la música que quieran sentirse herederos de quienes en 1879 fundaron la que hoy, 134 años después, podemos llamar con orgullo la Orquesta de Navarra.

Ayúdanos a hacer posible nuestra ambición convirtiéndote en Socio Preferente de la Orquesta Sinfónica de Navarra.

MIEMBROS DE LA FUNDACIÓN PABLO SARASATE



ENTIDADES PATROCINADORAS



SOCIO BENEFACTOR



SOCIOS PREFERENTES

**PRETISSIMO
HOTEL MAISONNAVE**

**VIVACE
FUNDACIÓN FUENTES DUTOR
BODEGAS CASTILLO DE MONJARDÍN**

**ALLEGRO
www.lokliza.com
ALAIZ IRUÑA, SL**

La Fundación Pablo Sarasate agradece también el generoso apoyo de los numerosos socios preferentes en la categoría de Adagio.

PRÓXIMO CONCIERTO

PAMPLONA- AUDITORIO BALUARTE
13 y 14 de febrero de 2014 - 20 h.

TUDELA- TEATRO GAZTAMBIDE
15 de febrero de 2014 - 20,30 h.

F. J. Haydn (1732-1809)
Sinfonía nº 94, en Sol Mayor, “Sorpresa” (APROX. 23’)

W. A. Mozart (1756-1791)
Sinfonía nº 34, en Do mayor, k.338 (APROX. 21’)

L. V. Beethoven (1770-1827)
Sinfonía nº 5, en Do menor, op 67 (APROX. 31’)

DIRECTOR

Antoni Wit

Síguenos en:

facebook

Orquesta Sinfónica
de Navarra



twitter

@orquestanavarra



Depósito Legal: NA-606/2011